

GIOVANNI QUESSEP:
EL ENCATANDO Y SU AMARGA DESDICHA*

LUZ MERY GIRALDO B. de J.

Este artículo pretende acercarse al mundo poético de Giovanni Quessep, resaltando su posición dentro de la trayectoria de la poesía en Colombia y su contacto con una tradición poética, así como la belleza estética de su palabra que concentra muy depuradamente un mundo habitado de encantamientos, sueños, penumbras y fantasmas donde la desolación se expresa en la actitud órfica y odiseica de quien conoce el camino de la literatura.

*“Yo soy el encantado
del sueño o el destino,
el que retorna de la muerte
con una rama de ciprés florido”*

1. SUEÑOS Y PALABRAS

Cuando el lector susceptible a la magia y a la maravilla lee un texto de Giovanni Quessep, sabe que está abriendo las puertas del encantamiento hecho palabra; sabe también que al traspasar esa puerta (lentamente, como en un ritual mágico) ha de encontrarse con muchos textos, con muchos lugares habitados por la tradición artística del sueño, con muchas maravillas de la infancia y los cuentos de hadas; y ha de saber que en aquellos jardines ocultos guardados bajo las palabras, se encuentra un cantor que sabe de la ausencia y la nostalgia; de la angustia y la derrota; de la dicha pasajera y la avidez de los sueños; y que ha sabido nombrarlas desde la convicción de conjuro que es la soledad del quehacer literario.

Hay en la manera de concebir el poema y el mundo poético de Giovanni Quessep, una doble herencia tradicional íntimamente ligadas: la clásica y la romántica. Dentro de la

* Para Alicia Quessep A.

tradición clásica pertenece al mundo órfico encantador de los infiernos, captando el universo creado con la palabra-música, que entra en un proceso de depuración a cantar, también como las sierenas, develando una realidad que señala el otro lado de la desdicha, desde donde teje fábulas y leyendas ligadas al mito inmortal del arte, que cumple en su perfección un proceso catárquico. Esa misma tradición lo emparenta con el proceso romántico de quien nombra o intenta nombrar los sueños desde sus propias fantasías y añoranzas, alcanzando con la ficción a apresar maravillas pasadas, olvidadas o inventadas, dirigiendo sus sueños, o siendo un "sueño dirigido" (como lo han asumido Gerardo de Nerval o Jorge Luis Borges), cumpliendo así el papel de descifrador del universo y buscador de los misterios del ser, de la vida, de la literatura, viajando además por los laberínticos corredores de la vigilia y la fantasía, donde une sus ficciones a las de otros, incorporándolas a su meditación personal, expresando en los inmemoriales y constantes tópicos del tiempo, de la muerte, de la vida, de la soledad, del olvido, la forma más pura de permanecer.

Unido a estas tradiciones, también se da como un poeta contemporáneo que conoce y sabe de la importancia del manejo del lenguaje, desde la disciplina, la lectura, el estudio, etc., logrando una asimilación tal, que con su originalidad puede a la vez utilizar procedimientos tradicionales y novedosos, sugerentes en su música y pureza, donde combina versos clásicos, libres y ceñidos, expresivos en su capacidad reveladora de magia, que adentra ese recogimiento solitario de la palabra que se construye y alimenta en sus espacios interiores.

El poeta clásico revelado en su misma erudición busca encantar con su mundo odiseico, liberando con la mirada de Orfeo, el poder natural del artista en la palabra perfecta. Y el poeta romántico, desengañado de todo, desencantado en su soledad y nostalgia, desesperanzado de la realidad, busca y recurre a la palabra con la que construye fantasías capaces de imaginar un mundo sólo posible en lo soñado. Entonces, la palabra perfecta y nombradora, se liga al dolor de vivir, y a la conciencia de desdicha, expresando un mundo melancólico y triste, a través de un lenguaje salvador, por la potencialidad de belleza y encantamiento.

2. TEJEDOR DEL TIEMPO Y LA LEYENDA

Desde la larga tradición de la fábula, Quessep le canta al tiempo hecho pasado irrecuperable, presencia ausente sentida en la meditación melancólica y fabuladora donde contraponen lo legendario a lo real. El impulso instintivo de la fantasía y la imaginación, concede la posibilidad de retraer el tiempo a un nuevo estado espacial y temporal, asumido como un ámbito de permanente recomienzo y renovación, desde un fluir mítico de constante retorno.

Así los universos de sus pasados y fantasmas personales se asimilan en comunión y sintonía a los de su pasado cultural, traduciendo un eterno presente que no olvida el pasado contenido: Homero, "Las mil y una noches", Omar Kayyan, Lewis Carroll, Nerval, la Bella Durmiente, Babilonia, la China, Biblos, Keats, Shakespeare, Machado, Borges, Penélope, Orfeo, en fin, poetas, personajes, mitos, leyendas y lugares reaparecen en su poesía, desafiando el tiempo, mostrando la perennidad de su presencia, diciendo que en el paso de los días y de la historia persisten, porque son y han sido una manera de apresar el mundo y el arte desde las posibilidades concedidas a la imaginación lúdica y al vuelo de

los sueños. Con estos personajes espacio-temporales hechos ámbito en su dimensión legendaria, Quessep recrea el mundo, reinventando el tiempo, dándole fuerza de presente al pasado en una totalidad mítica. De ahí que vuelva con el poema y el mundo expresado a los tiempos del comienzo. Ahí también hace vigente la actitud romántica, en un romanticismo que penetra la tradición de toda fábula hecha desde la más honda sensibilidad del hombre: aquí el amor, el dolor, el destino, la muerte, el canto, el tiempo, la vida y el misterio; aquí los mundos que aún el hombre contemporáneo no ha resuelto, en los tópicos de siempre.

La desencantada temática de Quessep es salvada desde una palabra que pugna por encantar la realidad donde anida el dolor, la penuria, la fatalidad, la ausencia, el olvido y la químera. La esperanza se entrega a la palabra que cantando temas universales, es renovadora e intenta nombrar el paraíso. La palabra es entonces catarsis; liberación de la desdicha. Por eso no es poesía de realidades cotidianas, sino interior, íntima, personal; poesía de desolado y demiurgo; de solitario, de amado y desamado; de soledad fundamentada en la sensibilidad hecha música, paisaje interior. Por eso también, en esa intimidad personal se da el eterno solitario que es el hombre.

Esta palabra que desdobra la realidad para encontrarle la orilla donde se vislumbra el espejo del encantamiento o la ventana al paraíso, nace de un mundo interior desesperanzado y visiblemente desolado; nace de una captación amarga de la realidad que amenaza con desolación. De ahí surge entonces la nueva realidad hecha palabra, germinada en la capacidad de soñar y transformar lo real en fábula, el tiempo en ámbito atemporal; es la palabra que concede sentido a la vida, donde desde esa voluntad de crear se vive el proceso creativo de la ficción que permite desde el sueño y la fantasía la elaboración y gestación de la palabra poética. De ahí éste verso:

*"Tu historia es lo que sueñas
lo real es fábula naciendo de tu mano".
("Palabras para recordar a la bella durmiente")*

Y como Nerval, Rimbaud, Breton, Coleridge, Borges, y tantos otros, el mundo que se despierta desde el sueño merece la intensidad de vivir; en Quessep, el sueño se hace palabra; el sueño es palabra; la suya y la de quienes la han soñado.

De lo real se va a lo soñado por las fábulas y a lo desrealizado de la historia; desrealización y fábula a la vez, se tejen del tiempo constructor de olvidos:

*"Decimos la palabra
y hay un tiempo
como el olvido
y una historia trunca".
("Paraíso perdido para el poeta")*

Por la palabra hecha fábula, se intenta, ante el fluir doloroso del tiempo que se pierde enredándose en el pasado, encontrar la voz permanente del canto que es leyenda, ruiseñor o alondra, es decir canto mágico que lo hechiza todo, deteniendo al menos en el instante de su voz, la duración y la eternidad:

*"¿Es nuestro canto
durable en su leyenda?"*

pregunta el poeta espectador de su propia palabra y su destino; pregunta al despertar "con la sensación de olvido entre los ojos", y a la expectativa viene la palabra nombradora y salvadora:

*"Así comenzaría desde la primera letra del tiempo
A contarlo de nuevo
A nombrar la leyenda y transformar la fábula
/en el mundo real".
("Parábola")*

El canto detiene el transcurso del pasado y permite hacer del proceso del tiempo, un lugar no sólo para la reminiscencia, sino para poetizar el mundo y apresar de la realidad sus esencias poéticas; el poder mágico y maravilloso de la palabra hace posible la traslación del tiempo:

*"Quien crea en la leyenda
Puede mirar las nubes
Verá que empieza a detenerse el tiempo".
("No tenemos conjuros")*

Entonces la palabra se hace fábula, leyenda, hechizo de la historia, sueño, alegría de vivir. El sueño de la palabra efectúa el viaje a los conjuros, desrealizando la realidad de sabor amargo. "La palabra nos sueña" dice, y en posesión de ella no sólo se es soñado, sino se conducen los sueños al "hermoso país blanco" de la poesía, del tiempo, de la muerte, de la infancia, de la sabia leyenda donde están todos los tiempos encantados: los tiempos de la historia, los órficos y odiseicos, los tiempos lúdicos con Alicia atravesando el espejo, Ulises oyendo las sirenas, el ruiseñor de Keats siempre cantando; los tiempos mágicos de alfombras tejidas de palabras donde se coleccionan mariposas, logrando el encuentro de todo lo perdido "ya vuelto maravilla por el canto".

La poesía permite el viaje desde ella misma, descendiendo y ascendiendo al sueño que atrapa fantasías; descendiendo al ser del poema y del arte que reafirma la permanencia de una actitud de vida y poesía:

*"Tal vez somos un cuento
Tal vez sin que nunca nos percatemos
La nave de Ulises
O el ruiseñor de Keats
(Ese pájaro no destinado a la muerte)
Digamos entonces que lo que ha sido un canto de la Odisea
Continuará siendo nosotros".
("Poema para recordar a Alicia en el espejo")*

En ese descenso también a una concepción poética tradicional, el poeta hace recordar el tópico de "la vida es sueño" que señala el encuentro con las múltiples posibilidades de la realidad, la representación y la fantasía. El poema, la actitud poética y el acto creativo, nacen de los tiempos fabulados y las realidades entretreídas; nacen también, cuando el olvido de las cosas y su desdibujo, permiten fantasear e inventar desde lo evocado, re-inventando; allí se palparían como en el ser del hombre, las varias posibilidades de ser-hombre y ser-poesía, como si fueran otro canto y otro cuento.

Quessep ha afirmado y lo confirma en su poesía, que no cree en el poeta y poema de circunstancias, sino en la calidad del arte que conjuga y maneja la palabra precisa, renovadora, capaz de cambiar el rumbo del infierno desde la perfección de sus construcciones y fantasías; por eso no es palabra de tiempos actuales, ni de ciudad, ni de cotidianías; ni pretende mostrar la realidad prosáica, o la antifábula, sino más bien expresar la delicadeza legendaria de una tradición que puede concentrarse con la frase famosa de Hölderlin: "El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa". Ni burlas, ni sarcasmos; mas bien la finura expresiva del dolor y la desolación en su conciencia amarga de desdicha transformada en la palabra:

*"Sólo sé que me llevas
Por un cielo de historias nunca oídas
Que hablan del encantado
Y su amarga desdicha".*
(*"Madrigal del encantado"*)

Dada esa delicadeza, exige un lector exquisito y culto; un lector que participe de la intensidad de lo sensible y del manejo artístico de su palabra y su música; por eso es poesía que apela al gusto refinado y a la cultura; quien conoce el sentido odiseico y órfico del arte, es capaz de traducir el encanto concentrado en la palabra.

3. EL DESDICHADO AHONDA Y ENCANTA LA TRISTEZA

En la evolución depurada de su obra, el poeta da su experiencia íntima y personal, la experiencia romántica y la lírica de la tristeza. En toda su poesía están entre el deseo y la niebla los tópicos anteriormente nombrados, así como sus recursos de erudición y fantasía, la idealización de los sueños, los personajes que a la vez encarnan la poesía y la mujer ideal.

A propósito de "*El ser no es una fábula*", hace algún tiempo Juan Gustavo Cobo Borda afirmaba: "Las presencias que lograban llegar hasta el poema, que lo configuraban, aparecían desnudadas no sólo de toda concreción carnal, sino también de cualquier dato que las precisase anclándolas en la tierra". Todas esas presencias han permanecido en su obra, pese a la insistencia en la desolación, y se han mantenido por esa dimensión misteriosa que deviene de lo soñado, en la conciencia de la realidad y lo literario constantemente alimentados del útil juego de lo imaginario que concede el don del goce poético.

Es así como en esta poesía de añoranzas bien cantadas, el poeta tiene su Beatriz, su Laura, su Aurelia, su Nadja, etc., en Violeta, en Claudia, en los símbolos que concretan su sueño fantástico de poesía (Alicia, el Rey Rojo, el Laurel, la Rosa, el Ruisenior...). Todos ellos, presencias múltiples y constantes, expresan al unísono la necesidad de elevar en el poema su condición de solitario, susceptible de ser salvado desde el encantamiento de su voz.

Claudia y Violeta, presencias ausentes, llegan a constituirse en el personaje sueño, perdido y recuperado en la palabra; la amada ausente vuelve a ser presencia, como la misma leyenda retraída por el tiempo; la inalcanzable, es inspiradora de su canto; desde su palabra, Quessep le permite viajar al país del sueño y de las flores; es Penélope tejiendo y destejiendo el canto del amor y de la fábula. Es, en otras palabras, poesía:

*"Ahora te presiento como ademán o lluvia
que a mi lado trajera, junto a tí, la hermosura
para que el tiempo sea más cielo o quien lo habita
y el destino conserve la rosa atroz de pétalos nevados".
("A la sombra de Violeta")*

Si la realidad es salvada desde la fabulación hecha poema, también lo será desde la amada. Y como Nerval "el desdichado", sueña la mujer y una estética, creando con ella, desrealizada, otra fábula paralela a la realidad:

*"Pudiera ser también, Violeta,
siempre en el cántico nombrada,
que me dijeras de la blanca orilla
donde ahora es pasión y amor tu alma".
("Escrito para tí, en tu nombre")*

El poeta de los sueños y fantasías, de la desolación y la nostalgia, el poeta romántico y el poeta simbolista marcado por los sentimientos de fugacidad, expresa en la palabra hecha música de sugerencias y de otros sentidos, el conjuro para variar el tiempo hacia un lugar donde no anide la desdicha, un lugar de paraíso, de comienzo, donde no viva "la rosa atroz de pétalos nevados".

Desde esa idea de mujer y de poema, Quessep hace referencia al mundo de idas y venidas, de ausencias y retornos, descendiendo cada vez más en la tristeza y simultáneamente ascendiendo al conjuro mágico de la palabra o la concepción del arte:

*"Y el poeta te nombra sí la múltiple
Penélope o Alicia para siempre
El jardín o el espejo el mar de vino
Claudia que vuelve".
("Canto del extranjero")*

Esa mujer múltiple, imagen múltiple, palabra múltiple, va expresando la honda y desencantada meditación que da su yo profundo signado y tejido por un mal vital, un dolor metafísico, una condición de expatriado de sí mismo y de la vida; una profunda tristeza sombreada por los encantos y aventuras de la fantasía y la ficción que producen el logro feliz de una palabra plena, donde el lector hasta llega a participar de la idea de que la realidad sólo puede ser salvada por el instante de la maravilla en que el poeta desde el deseo, reinventa. En ese mundo germinan Violeta y Claudia, muchachas entre el sueño y los fantasmas; entre el deseo y la muerte; entre el castillo y el espejo; entre la palabra y el silencio; entre la soledad y el idea. Y también a ese mundo pertenecen los jardines de alondras y ruiseñores; de caballeros y doncellas; de canciones y alegrías. Todos convergen en una concepción total: el destino y el ser del arte, sentido desde la desolación y el ideal estético:

*"Extranjero de todo
La dicha lo maldice
El hombre solo a solas habla
De un reino que no existe".
("Cercanía de la muerte")*

Y aunque persiste en el mal de vivir, como un profundo mar de tristeza, algo presente el poeta, que lo salva "de morir desolado en un cuento", algo que está concentrado en la palabra-cartarsis, aunque no exorcismo:

*"Quiero apenas una canción
que me traiga tus manos de hada
una canción para la vida
bajo esta rama de ciprés tan blanca"
("Quiero apenas una canción")*

Sólo el canto y el cuento, tan sabiamente fundidos en su armonía narrativa-lírica, permitirían renombrar la realidad, cuando se sabe que *El ser no es una fábula* y el hombre y la palabra son *Duración y leyenda*.

*"Ama tu muerte, pero no te acostumbres
a su patio de nieves, un mar desconocido".*

dice en uno de los poemas de *Canto del extranjero*, cada vez que penetra y se hunde en el desencanto y la tristeza, fabulándolos con su peculiar convicción de olvido, mientras sus muertes prematuras a sus sueños se enlutan "de un viento mágico que no vuelve".

Giovanni Quessep, el desdichado que encanta la desdicha, fantaseándola, busca la muerte y huye de ella; busca la vida y se aleja de la realidad nombrando otras posibilidades de permanencia en una palabra que se hace *Madrigal* y depuración constante de la imagen, en su dominio de versos de composición clásica, o en el manejo de un verso libre, con músicas interiores, y en poemas de apariencia hermética en su estructuración, llegando a una fuerza de lenguaje que se intensifica con la evocación y renovación de tópicos y actitudes que han marcado desde siempre una particular manera de maravillar. Esa dimensión de ritmo y sentimiento para poetizar lo ubica dentro de una de las líneas más representativas de la tradición de poesía en Colombia: José Eusebio Caro, Rafael Pombo, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, Aurelio Arturo, Fernando Charry Lara, Jaime García Maffla.

Ese clásico refinamiento de los versos donde danzan las palabras por los corredores del abismo personal de la desolación y la amargura, muestra un yo casi agonizante de un poeta que va del recogimiento a la soledad, con una palabra exquisita y estructurada capaz de construir el lugar para los sueños, como diría Nerval "Haciendo sonar alternativamente en la lira de Orfeo", la palabra vuelo y la vida dolor.

*"¿De dónde vienes, madrigal, que todo
lo has convertido en encantada pena?"*

Dice Quessep en uno de sus madrigales, para terminar con la pregunta entre el a-tiempo y el a-espacio de la fábula:

*"No se de dónde es esta voz
que me ofrece el olvido de su música,
no se qué azul de otra palabra
me quiere dar su pétalo o su luna".
("El que no ha de contar su fábula")*